Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Ciencias y Educación
Licenciatura de Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Informe final de las pasantías en la institución educativa Chiloé durante el año 2024 -2025

Juan Sebastian Davila Orozco
20201255082

Docente Co formador de la institución Erika yepes
Docente Co Formador de la universidad: Jose Novoa

El presente informe se elaboró entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2024 en la Institución Educativa Chiloé (sede del establecimiento León XIII), ubicada en el barrio Ciudad Verde del municipio de Soacha. Esta institución, de carácter mixto y con jornadas de la mañana y la tarde, opera bajo el calendario académico tipo A y es una de las 67 sedes que conforman los 26 colegios oficiales del municipio. A nivel académico, ofrece formación en todos los niveles: preescolar, básica primaria, básica secundaria y media. Además, mantiene un convenio con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) para impartir programas técnicos y tecnológicos, tanto a sus estudiantes como a personas externas. La mayoría del alumnado proviene de zonas aledañas, como el propio barrio Ciudad Verde, aunque también recibe estudiantes de sectores cercanos (Bosa San José, León XIII, La Despensa y San Mateo), cuyas condiciones socioeconómicas corresponden principalmente a los estratos 1, 2 y 3.

El sur de Bogotá, y en especial Soacha, es un lugar que tiene el estigma de "olla" o de zona plagada de delincuencia es lo que suele escucharse entre habitantes de zonas distintas de la capital, de otros municipios aledaños o incluso del resto del país. Esto ha llevado a que muchos jóvenes del municipio interioricen esa imagen negativa, asumiéndose a sí mismos como personas peligrosas y marginadas. Así, terminan apropiándose de los estereotipos que les imponen, aceptándolos sin ejercer un pensamiento crítico.

El estigma puede generar baja autoestima, vergüenza, exclusión social e incluso culpa, lo que en muchos casos deriva en actos de violencia contra miembros de la comunidad o dentro de ella. Lo que se intentó poner en práctica fue que los jóvenes no acepten estas palabras denigrantes y segregadoras que históricamente se les han impuesto, basadas en concepciones de personas que no conocen las realidades actuales que los cientos de miles de

soachunos viven día a día. Se busca que estos mismos jóvenes comprendan el origen de estas palabras y reflexionen sobre cómo los acontecimientos ocurridos hace muchos años todavía tienen repercusiones en la actualidad - repercusiones sociales, políticas y económicas que, como ya se ha señalado, son discriminatorias. El objetivo era que los estudiantes cuestionaran los conflictos y problemáticas que han afrontado en sus vidas y cómo los han resuelto, apuntando a un aprendizaje significativo y reforzando así los objetivos institucionales de formar individuos sensibles y críticos.

Sin embargo, este plan inicial no pudo ejecutarse completamente por limitaciones de tiempo durante el último periodo académico, cuando los diferentes grados debían cumplir con sus mallas curriculares establecidas. Además, existía una desconexión entre los contenidos programados en la mayoría de clases y los temas que había planteado para mi intervención. Esta situación me llevó a desarrollar actividades distintas a las originalmente planeadas. Si bien en algunas sesiones logré abordar superficialmente aspectos de mi propuesta inicial, no alcanzamos la profundidad conceptual prevista. Pese a estas adaptaciones, la experiencia resultó profundamente enriquecedora para mi formación docente, aspecto que ampliaré más adelante.

Introducción

Marco Teórico

El trabajo docente va más allá de transmitir contenidos académicos, se trata de acompañar procesos que nos hacen seres humanos, de construir relaciones significativas y de dejar huellas que impacten profundamente la vida de los estudiantes. En este camino, se cruzan emociones, responsabilidades, empatía, paciencia, reflexión y sobre todo, una

constante disposición a aprender. Mi experiencia en las prácticas escolares me permitió vivir de primera mano lo que muchos autores han planteado como el eje fundamental de la educación: la transformación de los dos lados, tanto de quien enseña y quien aprende.

Uno de los pilares fundamentales en mi proceso fue la empatía como herramienta pedagógica, concepto ampliamente desarrollado por Carl Rogers (1983), quien plantea que el docente no solo debe enseñar desde el conocimiento, sino también desde una comprensión profunda del otro. El profesor, tiene que ser empático, escuchar sin juzgar, se pone en el lugar de los estudiantes y los acompaña a su desarrollo desde el respeto y la calidez. Este enfoque fue el que me permitió vencer el temor inicial de enfrentarme a grados pequeños, como sexto, y descubrir que la cercanía emocional facilita no solo el aprendizaje, sino también la convivencia y la interiorización de lo vivido.

Muy relacionado con lo anterior, Paulo Freire (1970) nos invita a pensar al educador como un agente de cambio, capaz de generar conciencia crítica en sus estudiantes. Para Freire, la educación debe ser un acto de libertad, no de opresión. Esta mirada me recordó, durante la pasantía, que cada espacio en el aula es una oportunidad para dialogar con los estudiantes, conocer su realidad y sembrar en ellos la semilla de la transformación. No se trata solo de cumplir un currículo, sino de permitir que la voz del estudiante se escuche, se respete y se valore.

Así también lo plantea Lev Vygotsky (1979), quien con su teoría sociocultural del aprendizaje resalta el papel del maestro como mediador en el proceso educativo. Según su concepto de “zona de desarrollo próximo”, el aprendizaje no es un acto solitario, sino un proceso que se da en interacción con otros. Mis prácticas me demostraron que, al trabajar colaborativamente, respetando los ritmos de cada estudiante y generando ambientes de confianza, se construyen aprendizajes más sólidos y significativos.

Este acompañamiento, sin embargo, no puede desligarse del contexto emocional. Como señala Jesús C. Guillén (2021), desde la neuroeducación, el aprendizaje está directamente ligado a las emociones. Si un estudiante se siente seguro, valorado y comprendido, su cerebro se predispone mejor al aprendizaje. En mi caso, generar un espacio emocionalmente estable fue clave para que los estudiantes se sintieran cómodos, especialmente en grados donde suelen haber muchas inseguridades o falta de motivación. Fomentar la curiosidad y la creatividad fue parte fundamental de mi intervención.

Por otro lado, es imposible hablar de formación educativa sin pensar en la integralidad del ser humano, y es aquí donde Edgar Morin (2001) nos aporta una visión profunda: educar es enseñar a vivir en la incertidumbre, a entender la complejidad de la vida, a cuidar de uno mismo y del entorno. Desde esta perspectiva, el aprendizaje no solo se centra en lo académico, sino en preparar al estudiante para ser ciudadano del mundo. En la práctica docente, esto se traduce en promover valores, en abrir espacios para la reflexión, en enseñar a convivir.

En esa misma línea, el informe de Jacques Delors para la UNESCO (1996) plantea los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, a hacer, a ser y a convivir. Esta propuesta me acompañó como brújula durante mi proceso, no solo quería que mis estudiantes comprendieran contenidos, sino que desarrollaran habilidades para la vida, aprendieran a relacionarse con otros y se conocieran a sí mismos.

Sin embargo, todo este proceso requiere de un ejercicio constante de reflexión profesional, como lo plantea Donald Schön (1983), El docente debe aprender de su propia práctica, repensarse a diario, evaluar sus aciertos y errores con humildad. Enfrentar mis miedos, replantear estrategias y reconocer mis áreas de mejora fue parte esencial de este aprendizaje, que no termina con el cierre de las prácticas, sino que apenas comienza.

Finalmente, Philippe Meirieu (2007) recuerda que la vocación docente no es solo un capricho o el simple hecho de copiar en un tablero, sino una elección consciente de comprometerse con la transformación social. Enseñar es apostar por los más vulnerables, ayudarlos a poner de pie, incluso cuando ellos mismos dudan de su capacidad de hacerlo, y confiar en que cada ser humano puede aprender si se le ofrecen las condiciones adecuadas.

Perspectiva pedagógica

Esta práctica se fue construyendo sobre tres pilares que aprendí en el camino. Primero, eso del aprendizaje significativo: arrancar siempre de lo que los estudiantes ya sabían de su barrio, de su vida. Como cuando debatían tomando el papel de líderes históricos o actuaban conflictos sociales, ahí los conceptos abstractos dejaban de ser teoría para volverse algo que podían tocar. El segundo pilar fue la pedagogía dialogante, que sonó muy abstracto al principio, pero que en el aula se volvió algo concreto: dibujar mapas entre todos en el tablero, discutir los problemas de Ciudad Verde mientras pintábamos un mural, o crear cómics sobre violencia. Descubrí que cuando el conocimiento se construye entre todos, los estudiantes dejan de ser espectadores para volverse protagonistas. Su voz pesaba tanto como la mía en esos espacios.

Pero lo que realmente le dio alma a la práctica fue entender que enseñar va más allá de los contenidos. Cada estrategia tuvo que amoldarse no solo al contexto de Soacha, sino a las historias personales que los estudiantes cargaban. Ahí descubrí que la metodología más poderosa era simple y profunda: ponerse en los zapatos del otro. Como cuando la profe Erika dedicaba los descansos a escuchar esos problemas que nunca llegaban al cuaderno, o cuando Diana transformaba una lección de política en un espacio donde las vivencias del barrio tenían

cabida. La verdadera transformación empezaba cuando dejábamos de ver alumnos para ver personas.

Resultados

A lo largo de esta experiencia, se fueron cosechando frutos que trascendieron lo académico, estudiantes que alzaron la voz en debates geopolíticos con una seguridad impensada meses atrás, murales donde plasmaron sus dolores convertidos en denuncia social y sobre todo, ese lento pero firme proceso de desmontar los estigmas que cargaban como mochilas invisibles. Los mapas dibujados a prisa en el tablero dejaron de ser ejercicios de memoria para convertirse en espejos donde reconocieron cómo la historia moldea su presente; los debates sobre la Guerra Fría se volvieron puentes para cuestionar las exclusiones de su propio territorio. No fue un cambio espectacular, sino uno arraigado en gestos concretos: el chico que por primera vez argumentó sin miedo su postura frente al conflicto armado, la niña que encontró en un vitral griego la metáfora de su resistencia. Estos logros, frágiles pero significativos, demostraron que cuando el conocimiento se piensa y se actúa con la realidad inmediata y se trabaja con respeto, incluso en lugares marcados por la desconfianza, pueden surgir personas con un pensamiento crítico.

Desarrollo de la pasantía

Plan de Trabajo

Grado	Título de la Actividad	Objetivo de la Clase	Descripción de la Actividad	Observaciones
Sexto	Descubriendo la cultura griega a través de Disney	Introducir elementos de la cultura griega clásica usando referentes cercanos y lúdicos.	Se proyectaron películas y canciones de Disney relacionadas con mitología griega para generar conexión inicial.	Los estudiantes mostraron entusiasmo y lograron relacionar lo aprendido con lo que ya conocían.
Sexto	Explorando las polis griegas con mapas interactivos	Reconocer la ubicación geográfica de las civilizaciones helénicas y su influencia en el mundo actual.	Se utilizaron mapas interactivos y digitales para ubicar regiones importantes	Participación activa. Se facilitaron conexiones geográficas e históricas.

			como Atenas y Esparta.	

Sexto	Mitos y leyendas: el mundo según los antiguos griegos	Comprender la visión del mundo de los antiguos griegos a través de su mitología.	Lectura y narración de mitos, con análisis guiado sobre su significado y contexto cultural.	Se generó reflexión sobre cómo los mitos explicaban fenómenos naturales y sociales.
Sexto	Juego de roles: las diferencias sociales en las polis	Comprender la organización social de las polis griegas y los roles de sus habitantes.	Juego dramático en el que representaron diferentes clases sociales:	Aumentó la comprensión del contexto histórico mediante la empatía y la dramatización.

			ciudadanos, esclavos, mujeres, etc.	
Sexto	Atenienses vs Troyanos: ¿en qué se diferenciaban?	Identificar diferencias culturales y políticas entre las principales ciudades-estado griegas.	Uso de videos, caricaturas e imágenes para contrastar formas de vida, costumbres y organización política.	Facilitó el análisis comparativo de manera lúdica y visual.
Sexto	¿Qué es la democracia? Un ejemplo desde el colegio	Comprender el concepto de democracia desde una experiencia cercana.	Se realizaron ejemplos prácticos dentro del aula con votaciones y consensos.	Los estudiantes lograron comprender la importancia de la participación.

Sexto	La República y el legado romano en la actualidad	Conocer las bases de la república romana y su herencia en el mundo moderno.	Análisis de videos y discusión sobre los aportes romanos: leyes, arquitectura, política.	Se promovió la reflexión sobre la continuidad histórica de estos aportes.

Sexto	La mujer en Grecia y Roma	Reflexionar sobre el rol de la mujer en dos culturas antiguas.	Comparación guiada de los papeles que tenían las mujeres en ambas sociedades mediante imágenes y textos históricos.	Se despertó interés en la igualdad de derechos y análisis de género.
Noveno	¿Qué fue la Revolución Rusa?	Comprender el contexto y consecuencias de la Revolución Rusa.	Videos, himnos, fotografías de la época y análisis de la vida cotidiana en	Buena recepción del material audiovisual. Reflexiones críticas

			Rusia zarista y soviética.	emergieron con facilidad.
Noveno	Pensando como un nazi: ¿por qué seguían esas ideas?	Entender el pensamiento nazi desde una perspectiva crítica y reflexiva.	Juego dramático donde los estudiantes adoptaron roles para analizar la propaganda y creencias del nazismo.	Actividad fuerte, pero generadora de pensamiento crítico y ético.
Noveno	Segunda Guerra Mundial: ¿qué hubiera pasado si...?	Explorar posibles desenlaces alternativos de la guerra para entender causas y consecuencias.	Juego de estrategia en el tablero, con toma de decisiones históricas que alteraban el curso de los hechos.	Gran participación y motivación. Estimuló el pensamiento histórico alternativo.

Noveno	Debate: Aliados vs Eje	Evaluar los valores y decisiones éticas de los bandos enfrentados en la guerra.	Debate organizado, con argumentos a favor y en contra sobre las acciones de ambos frentes	Fomentó habilidades argumentativas, respeto por la diferencia y análisis ético.
Décimo	Mural por la prevención de la violencia juvenil	Sensibilizar frente a las distintas formas de violencia que afectan a los jóvenes.	Creación colectiva de un mural con mensajes, imágenes y símbolos contra la violencia.	Alto nivel de expresión emocional. Actividad significativa para los estudiantes.
Décimo	Escuchando nuestras historias	Fortalecer la empatía y el reconocimiento de las experiencias personales.	Espacio de conversación íntima donde compartieron vivencias difíciles o significativas.	Clima emocionalmente profundo. Se reforzó la confianza grupal.

Décimo	Derechos humanos en titulares	Analizar las violaciones a los derechos humanos en diferentes contextos actuales.	Elaboración de periódicos o boletines informativos con noticias reales y reflexiones.	Actividad creativa que vinculó los contenidos con la realidad.
Décimo	¿Qué derechos me han negado?	Reconocer y reflexionar sobre derechos humanos vulnerados en su vida cotidiana.	Debate, escritura libre y puesta en común sobre derechos negados o poco respetados en sus entornos.	Se generó conciencia social, emocional y compromiso por el cambio.

Se iniciaron las pasantías durante el mes de octubre, en el cual se logró organizar un horario en el colegio que abarcara ambas jornadas de clase (mañana y tarde), con un promedio de 12 horas diarias dentro de la institución y 2 horas adicionales para planeación de clases, dando un total de 14 horas diarias de dedicación a las pasantías. Inicialmente se había planeado trabajar con los grados superiores del colegio (décimo y noveno) por dos motivos principales: el primero, porque el anteproyecto estaba diseñado para esta población específica, y el segundo y más personal, el temor de trabajar con grados inferiores como sexto, ya que no sentía que mi preparación fuera adecuada para intervenir con estudiantes de estas edades. Esta inseguridad me llevó a evitar en lo posible la asignación de clases con estos grupos.

Lo que no anticipé fue que los docentes que me abrieron espacio para realizar mis pasantías tenían, en su mayoría, carga horaria con los grados inferiores de bachillerato. Inicialmente, quise negociar para trabajar con los últimos grados. La profesora Erika, docente de ciencias sociales, con quien desarrollé la mayor parte de las horas de pasantía, fue mi principal guía durante este proceso en la jornada de la mañana. Fue ella quien, al contarle mis antiguas experiencias en mis prácticas y los grados a los estuve a cargo, me convenció de darle una oportunidad a los sextos grados, argumentando que era fundamental que todo docente graduado tuviera experiencia en todos los niveles de bachillerato. Esta perspectiva me permitió conocer ámbitos escolares diferentes a los que ya había experimentado.

Con la profesora Diana, docente de ciencias políticas y económicas, también trabajé gran parte del tiempo en el colegio durante la jornada de la tarde y algunas horas en la mañana. Con ella desarrollé actividades principalmente con los estudiantes de décimo y undécimo grado en las asignaturas de su cargo.

El docente Fredy, el cual era docente de ciencias sociales con los grados novenos en la jornada de la tarde, también me abrió las puertas de poder trabajar con sus dos cursos, 901 y 902.

Y por último los docentes Yimmy de ciencias sociales y la profesora Sandra de ciencias sociales, quienes también me permitieron poder hacer un ejercicio de observación y de actividades con los grados de séptimo y octavo, en la jornada de la mañana y en la jornada tarde, las cuales eran muy pocas horas a la semana, por lo cual no tuve la dicha de poder profundizar un poco más en sus clases y con sus alumnos.

En resumen, tuve la fortuna de conocer a la mayoría de los docentes del área de ciencias sociales de la institución, lo que me permitió analizar sus distintos métodos de enseñanza. Esta inmersión no solo me dejó observar sus interacciones con los estudiantes (dentro y fuera del aula), sino que reveló cómo la diversidad de enfoques pedagógicos desde

los más tradicionales hasta los innovadores enriquece el ecosistema educativo de un mismo plantel.

Esta pluralidad metodológica se tradujo en experiencias de trabajo significativamente diferentes con cada docente. A continuación, y tras haber presentado a los profesionales que guiaron este proceso, detallaré las actividades realizadas durante los dos meses de pasantía, organizándolas en un orden inverso al inicial: comenzando con las intervenciones más breves hasta llegar a aquellas donde pude profundizar sistemáticamente. Esta progresión permitirá evidenciar tanto la variedad de estrategias implementadas como los distintos niveles de impacto alcanzados.

Trabajo de observación, con poca intervención

Colaboré con la profesora Sandra durante dos horas semanales en la jornada de la tarde, trabajando con los cursos de séptimo y octavo grado. La docente generosamente me permitió asumir la dirección de las clases correspondientes al trimestre, enfocadas en el período histórico de Colombia entre fines del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, la limitación temporal no permitió profundizar adecuadamente en estos contenidos.

Adicionalmente, dirigí algunas sesiones de educación sexual, centradas en:

1. La identificación de conceptos básicos previos

2. El análisis de situaciones de riesgo potenciales

Mis responsabilidades incluyeron también la calificación de trabajos del plan lector relacionados con ciencias sociales. Si bien el tiempo no fue suficiente para un análisis exhaustivo de su metodología, pude observar que la profesora Sandra basaba su enfoque pedagógico principalmente en:

1. El trabajo escrito
2. El uso sistemático de guías de aprendizaje

Lamentablemente, la brevedad de las horas con la docente impidió una comprensión más profunda de sus estrategias didácticas y dinámicas de aula.

El profesor Yimmy estaba a cargo de los cursos de séptimo y octavo en la jornada de la mañana. Estuve con él aproximadamente una hora a la semana (a veces dos), dedicándome principalmente a la observación de sus clases sin intervenir directamente en ellas. Su metodología de enseñanza se caracterizaba por el uso constante del tablero y los cuadernos. Los estudiantes debían copiar cuidadosamente las líneas de tiempo, cuadros comparativos, textos e ilustraciones que el docente plasmaba en el pizarrón. Tras esta actividad, el profesor ofrecía explicaciones magistrales con escasa participación de los alumnos, para luego asignarles trabajos prácticos que podían realizarse en clase o como tarea para la casa.

El tiempo de observación fue particularmente limitado debido a constantes interrupciones institucionales. Era frecuente que nuestra hora de clase coincidiera con actos como izadas de bandera, eventos escolares, ensayos para la ceremonia de grado de undécimo, o reuniones docentes que requerían la presencia del profesor o el curso.

En cuanto a la dinámica con los estudiantes, noté que el profesor Yimmy mantenía un trato formal y serio durante mis observaciones. Sin embargo, era evidente el cariño y respeto

que los alumnos le profesaban. Se acercaban a él con naturalidad y alegría, lo que sugería que fuera de mi presencia, la relación docente-estudiante podría tener matices más cálidos y cercanos. Lamentablemente, el escaso tiempo de interacción no me permitió profundizar en este aspecto.

Trabajo de intervención directa en clase

El profesor Fredy, director de curso del 902, era un docente recién incorporado a la institución con apenas un mes y medio de antigüedad cuando comenzamos a trabajar juntos. Los estudiantes de noveno grado arrastraban un importante retraso académico tras más de dos meses sin profesor titular ni provisional, debido a la demora del municipio en asignar un docente. Esta situación obligó al profesor Fredy a mantener un ritmo acelerado de clases para cubrir todos los contenidos pendientes antes de finalizar el año escolar.

A pesar de esta presión académica, el docente me brindó un espacio significativo de cuatro horas semanales con ambos cursos de noveno (901 y 902), además de una hora con un grupo de sexto. Lo más destacable fue la completa libertad pedagógica que me otorgó: desde la metodología de enseñanza hasta la distribución del tiempo y el diseño de actividades evaluativas. Esta confianza me permitió desarrollar los contenidos sobre Europa y América Latina en la primera y segunda mitad del siglo XX, abordando temas fundamentales como las dos Guerras Mundiales, la Guerra Fría, los procesos revolucionarios latinoamericanos y las dictaduras en el continente.

Durante este proceso, pude observar cómo el profesor Fredy, pese a ser nuevo en la institución, lograba manejar con buena fluidez el desafío de nivelar a los estudiantes mientras mantenía altas expectativas académicas. Su enfoque combinaba la urgencia por avanzar en

los contenidos con una sorprendente apertura a innovaciones metodológicas, lo que creó un espacio privilegiado para mi práctica docente. Los estudiantes, aunque inicialmente rezagados, mostraron una notable capacidad de recuperación cuando se les presentaron los contenidos con estrategias pedagógicas diversificadas.

Para hacer las clases más dinámicas, me enfoqué en métodos visuales y participativos. Dibujaba un gran mapamundi en el tablero donde íbamos trazando juntos la expansión de las guerras mundiales por Europa, mientras explicaba los contextos políticos y económicos. Complementaba esto con materiales como himnos de la época, fragmentos de documentales e imágenes históricas que ayudaban a los estudiantes a conectar emocionalmente con los hechos.

Con los temas de la segunda guerra mundial, la guerra fría y la guerra de Corea, organizamos investigaciones grupales sobre los bandos en conflicto, el impacto en la población civil y los acuerdos políticos resultantes. Esto dio pie a debates donde los estudiantes asumían diferentes posturas, defendiendo los intereses de cada nación involucrada. La actividad que más entusiasmo generó fue el ejercicio de "¿Qué hubiera pasado si...?", donde imaginamos escenarios alternativos como una victoria nazi o un triunfo de Corea del Sur, lo que nos permitió analizar la importancia de las decisiones históricas mientras repasábamos la geografía europea y asiática, las razones por las que algunos países se mantuvieron neutrales, y las estrategias militares clave.

Lo más gratificante fue ver cómo los estudiantes, que al inicio mostraban timidez, fueron ganando confianza para participar. A través de los mapas, los debates y los ejercicios de simulación, lograron conectar los hechos históricos con realidades actuales, demostrando una comprensión más profunda que con los métodos tradicionales. El ambiente de clase se

volvió más participativo, y aunque algunos temas eran complejos, el uso de materiales visuales y dinámicas interactivas ayudó a hacerlos accesibles para todos.

Podría decirse que las actividades fueron un total éxito, pues se llevó a cabo el objetivo principal que era poder relacionar la geopolítica mundial como un juego de decisión y como los sucesos del pasado han llegado afectar en los acontecimientos del presente.

El profesor Fredy, estuvo en todo momento dentro del aula, prestando atención en cómo transcurría la clase para poder darme una retroalimentación al final de esta, en su gran mayoría siempre fueron muy buenos comentarios, en los cuales destacaba la creatividad y el conocimiento del tema y la facilidad con la cual la podía explicar, me corrigió varias veces en la velocidad en la que hablaba, pues había veces donde no se me entendía.

Sobre la metodología del profesor Fredy, pude observar que privilegiaba el diálogo y el debate por encima de las actividades escritas. Si bien utilizaban el cuaderno, su uso era principalmente para registrar las actividades realizadas en cada tema. En cuanto al trato con los estudiantes, demostraba una notable paciencia y serenidad, siendo raras las ocasiones en que alzaba la voz. Siempre fue muy claro en sus instrucciones y se esforzaba por resaltar los aspectos positivos del trabajo de los alumnos.

Noté cierta distancia en la relación docente-estudiantes, lo que atribuyo principalmente al poco tiempo que llevaban trabajando juntos, dado que el profesor Fredy era nuevo en la institución. A pesar de esto, se percibía un ambiente de respeto mutuo en el aula.

Trabajo de intervención con trabajo colaborativo con las docentes

La profesora Diana fue la segunda docente con quien más tiempo compartí durante las pasantías, llegando a trabajar aproximadamente 8 horas semanales juntas. A diferencia del profesor Fredy, aunque ambos se vincularon a la institución en el mismo año 2024, ella había llegado mucho antes en el calendario escolar. Esta mayor antigüedad se notaba claramente en su profundo conocimiento de los estudiantes y de la dinámica del colegio.

Lo que más me llamó la atención fue la cercanía natural que tenía con los alumnos. Los chicos y chicas colaboraban activamente con ella en diversas actividades de concientización social. Su metodología de enseñanza se centraba en hacer palpables los contenidos, vinculando las ciencias políticas y económicas con problemáticas actuales tanto globales como locales. Este enfoque permitía a los estudiantes conectar lo aprendido en clase con situaciones que enfrentan en su vida cotidiana, generando aprendizajes más significativos.

La profesora Diana desarrolló una serie de actividades creativas que impactaron profundamente a los estudiantes de los grados superiores. Durante mi tiempo con ella, pude observar cómo implementaba proyectos como periódicos escolares, folletos de concientización, cómics educativos, cuentos cortos, cortometrajes y murales temáticos. Lo más impresionante era la calidad de los trabajos que presentaban los chicos de noveno, décimo y once, demostrando un nivel de compromiso y comprensión que superaba lo académico para convertirse en algo verdaderamente significativo.

Las actividades que se desarrollaron fueron por los temas de los derechos humanos, de los niños, niñas y adolescentes, la prevención de violencias dentro y por fuera del colegio y

análisis de las situaciones sociales y políticas de que ha tenido Colombia históricamente y actualmente en cual se trataba de concientizar que tanto se hacen valer estos derechos en la sociedad actual, como en la colombiana, como en un panorama internacional.

La manera en cual la docente trabajaba con estudiantes se mantenía de una manera bastante cercana, pues muchas veces para hacer entender mejor el tema y para generar un vinculo mas cercano y personal con los jóvenes, ponía como ejemplo su vida cotidiana y varias experiencias que ella ha tenido para explicar y volver cercano cada tema. Eso desenvolvía que los estudiantes preguntaran, relacionaran y mostraran un genuino interés, muchas veces hasta en horas del descanso la profesora seguía explicando y detallando los temas.

Generalmente los trabajos y proyectos que se eleboraban en las clases se tendían a exponer y explicar al curso y al docente, después de las calificaciones la docente siempre le entregaba una retroalimentación sobre algo que faltaba o algo que pudiera mejorar, se sentaba con cada uno de ellos y les destacaba lo bueno de su trabajo, siempre fueron retroalimentaciones en pro de mejorar. Después de todo este proceso, los estudiantes y la docente recorrían el colegio discutiendo que les parecía la actividad y que podría mejorar, concluyendo la actividad pegando los trabajos en algún lugar del colegio que pudiera ser observados por lo demás estudiantes de las institución, dándole la oportunidad a que todos los chicos y chicas puedan aprender así sea un poco sobre el temas que los cursos en específico vieron, dando un paso mas a la “proliferación del conocimiento” como ella le tendía a decir, que consistía que todos los alumnos, maestros, administrativos y padres de familia también puedan conocer y aprender distintos temas, argumentado que todos merecen ver tener el conocimiento a la mano.

Tuve la suerte de participar directamente en uno de estos proyectos: un mural sobre la violencia que afecta a niños y adolescentes en nuestra sociedad. Esta experiencia fue

especialmente poderosa porque no solo nos permitió trabajar los contenidos de ciencias políticas, sino que generó conversaciones profundas entre los estudiantes sobre realidades que muchos de ellos enfrentan en su vida diaria. El proceso de creación colectiva del mural mostró cómo los chicos podían analizar problemáticas complejas y expresar sus ideas a través del arte.

Lo más valioso fue ver cómo estos proyectos lograban dos cosas: por un lado, ayudaban a los estudiantes a conectar lo aprendido en clase con situaciones reales; por otro, fortalecían su sentido de pertenencia al colegio.

Esta conexión especial que mencionaba se hacía evidente en la dinámica diaria del colegio. Los estudiantes demostraban tal confianza con la profesora Diana (y también con la profesora Erika) que eran de las primeras docentes que buscaban para los eventos culturales. Era común ver cómo los alumnos se acercaban a ellas no solo por asuntos académicos, sino para pedir consejos, compartir sus preocupaciones o simplemente contarles sobre su día.

Estas interacciones espontáneas mostraban claramente el vínculo cálido y cercano que habían logrado construir, destacando su rol no solo como educadoras sino como figuras significativas en la vida de los jóvenes.

Durante el proceso de pasantía, la profesora Diana me permitió asumir la conducción de varias clases con el grado décimo en el área de ciencias políticas, específicamente en los temas de derechos humanos y tipos de violencia. Desarrollé estas sesiones con un enfoque participativo, priorizando el diálogo constante con los estudiantes y utilizando ejemplos concretos de la vida cotidiana para facilitar la comprensión y conexión entre la teoría y la realidad.

El espacio generado resultó ser valioso no solo académicamente, sino emocionalmente. Muchos estudiantes aprovecharon estas clases para compartir experiencias

personales que relacionaban directamente con los temas tratados, lo que permitió abordar los contenidos con mayor profundidad y sensibilidad. Esta dinámica evidenció cómo el tratamiento de estos temas sociales puede convertirse en una herramienta tanto de aprendizaje como de expresión para los jóvenes. Generando conversaciones después de las clases les pedía un retroalimentación del tema, que no les termino de gustar o que no entendieron del todo, para poder irlo mejorando, también generaba una pequeña encuesta verba al principio de las clases para saber que bases tenían frente al tema, con asombro descubrí que tenían un vasto conocimiento sobre el tema de los derechos humanos, lo que me daba la oportunidad de profundizar y seguir expandiendo, donde planteaba situaciones de la vida real y se podía discutir alrededor de estos.

La profesora Diana siempre estuvo presente en el aula durante mis clases, ya sea complementando los temas o participando activamente cuando la dinámica lo requería, especialmente al compartir ejemplos de vida reales. Me brindó la libertad de desarrollar las clases a mi estilo, pero siempre con su valioso apoyo que enriquecía cada sesión. Un aspecto fundamental fue su enfoque colaborativo en la evaluación. Siempre incluía mi opinión en los procesos de calificación y retroalimentación de los trabajos estudiantiles, permitiéndome participar activamente en esta fase crucial del aprendizaje. Sus comentarios sobre mis clases fueron invariablemente constructivos destacando mis aciertos, pero también ofreciéndome consejos prácticos para mejorar mi práctica docente. Estas observaciones, siempre formuladas desde la empatía y la experiencia, resultaron fundamentales para mi crecimiento profesional en el aula.

La profesora Erika fue la docente con quien más horas de trabajo compartí, llegando a un promedio de 22 horas semanales. Esta intensa convivencia me permitió conocer profundamente a sus estudiantes, especialmente a los grupos de sexto grado, con quienes

ella tenía la mayor carga horaria en ciencias sociales. Fueron precisamente estos cursos los que me brindaron la oportunidad de implementar metodologías propias de enseñanza.

Iniciamos el trabajo con los temas de la cultura griega y romana, analizando su influencia en las democracias y estados modernos. Para abordar la antigua Grecia, diseñé una estrategia que comenzaba por el aspecto cultural antes de entrar en lo político y económico. Utilicé como recurso inicial las canciones de la película de Disney "Hércules", mostrando a través de sus imágenes elementos como el vestuario, la arquitectura, el arte y la mitología griega. Este acercamiento interactivo buscaba generar mayor interés y comprensión del tema.

Posteriormente, complementamos este análisis con herramientas digitales como Google Maps y Google Earth, donde los estudiantes podían explorar la ubicación geográfica real de estos antiguos pueblos. El objetivo central era que comprendieran no solo las características culturales, sino también el contexto espacial en el que se desarrollaron estas civilizaciones.

Nunca imaginé que la misma actividad tendría que implementarse de forma completamente diferente en cada curso. La disposición y actitud de los estudiantes variaba notablemente, influenciada tanto por la personalidad particular de cada grupo como por el ánimo del día. Esta experiencia me dejó una valiosa lección que hasta hoy aplico en mi práctica docente, gracias a las palabras tanto de los estudiantes como de la profesora Erika: *"Tienes una planeación que crees servirá para los tres cursos, pero debes adaptarla durante la clase misma. Cada grupo es distinto y necesitas identificar sus fortalezas y debilidades para lograr una clase realmente funcional"*.

A partir de esa revelación, desarrollé un enfoque dual para cada clase: por un lado, mantenía mi planeador con la estructura y contenidos previstos; por otro, dedicaba tiempo a observar y analizar detenidamente a los estudiantes, su comportamiento en clase, dinámicas de grupo, formas de interactuar e incluso aspectos de su convivencia fuera del aula.

Esta práctica me permitía anticipar posibles variables y preparar actividades de contingencia ajustadas a cada grupo. Comprendí que la verdadera planificación no termina al escribir el plan de clase, sino que continúa durante toda la sesión, adaptándose a las necesidades que surgen en el momento. La profesora Erika me enseñó que un buen docente debe equilibrar la preparación meticulosa con la flexibilidad para modificar su enfoque según lo que el grupo necesite en cada instante.

La profesora Erika manejaba un estilo de enseñanza muy particular, basado principalmente en el uso de diapositivas y videos que reforzaban efectivamente los contenidos. Un aspecto llamativo era que prescindía del cuaderno tradicional, optando por organizar los materiales en carpetas con hojas sueltas. Su sistema consistía en proporcionar a

los estudiantes guías completas con toda la información del tema, acompañadas de una actividad integradora que resumía lo aprendido.

Esta metodología respondía a su filosofía de que los alumnos debían tener acceso claro y ordenado a los contenidos para facilitar su estudio y repaso. Sin embargo, lo más destacable era cómo adaptaba las actividades específicas a cada grupo, siempre fomentando la creatividad. Un ejemplo memorable fue el proyecto de vitrales, donde los estudiantes utilizaban cartulinas y distintos tipos de papeles para crear representaciones artísticas relacionadas con los temas históricos. Estas dinámicas demostraban su habilidad para equilibrar lo académico con lo artístico y personal.

Fue realmente conmovedor observar la profunda conexión que la profesora Erika había construido con sus alumnos. Los estudiantes constantemente la buscaban durante los

descansos, ya sea para conversar casualmente o para pedirle consejos sobre situaciones que les preocupaban, tanto académicas como personales. Este vínculo se hizo especialmente visible durante la feria de emprendimiento del colegio, donde noté cómo los alumnos de décimo y undécimo grado identificaban claramente a la profesora Erika y a la profesora Diana como sus principales referentes.

El panorama era revelador: grupos de estudiantes rodeaban a ambas docentes, pidiendo orientación para organizar sus stands, ajustar presentaciones o simplemente compartir sus nervios antes de la evaluación. Esta dinámica me permitió llegar a dos conclusiones fundamentales: primero, la existencia de un auténtico vínculo afectivo entre estas docentes y sus estudiantes; segundo, el profundo respeto y confianza mutua que se habían ganado, trascendiendo lo académico para establecerse en un plano humano más significativo.

Complementado lo anterior, se podría pensar que la docente no tiene un estilo tan estricto durante el desarrollo de sus clases, pero es todo lo contrario, la profesora tiene un ritmo riguroso y disciplinar, donde las reglas de la clase son importantes, pero tampoco quiere decir que no se pueda moldear y adaptar a cada clase para que no se vuelva dictatorial o monótona, pues la voz y la vida del alumno tienen un peso importante.

Una de las características que más me llamó la atención y me ha dejado marcado hasta después de terminar el proceso de la pasantías fue que la profesora no solo toma su trabajo como el ir a dictar una clase y devolverse para su casa, sino que busca aprender y comprender de la vida de cada alumno, pues es una fiel creyente de que si el alumno no está bien en casa, no podrá estar bien el colegio, el docente tiene que trascender más allá del colegio y poder ayudar a sus alumnos en la vida cotidiana y los problemas que los atañe.

Reflexiones Finales

Al concluir este proceso de inmersión educativa, me llevo aprendizajes que han transformado profundamente mi visión de la labor docente. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a cada persona que hizo parte de esta experiencia: colegas docentes que me abrieron sus aulas y compartieron sus saberes, estudiantes que me permitieron guiar su aprendizaje y de quienes recibí lecciones igualmente valiosas. Juntos compartimos no solo conocimientos académicos, sino momentos de genuina conexión humana.

Esta vivencia me ha revelado la complejidad y riqueza del ecosistema educativo. Cada profesor con quien trabajé representa un universo pedagógico único, con decisiones metodológicas que responden a su historia personal, formación y comprensión de los procesos de aprendizaje. He aprendido a apreciar cómo el contexto institucional, las particularidades de cada grupo y las circunstancias personales de todos los actores educativos moldean diariamente la realidad del aula.

La reflexión más profunda que atesoro es el reconocimiento de nuestra humanidad compartida. Docentes y estudiantes llevamos al aula nuestras vidas completas alegrías, duelos, preocupaciones y esperanzas que inevitablemente influyen en el proceso educativo. Esta comprensión me ha enseñado la importancia de cultivar no solo competencias académicas, sino también sensibilidad pedagógica para reconocer estos matices humanos y adaptar mi práctica docente a las necesidades cambiantes de cada contexto.

Este proceso me ha enseñado, en lo más profundo, que nuestra labor trasciende la mera transmisión de contenidos. Trabajamos con seres humanos complejos, llenos de sueños, temores y circunstancias únicas. En la prisa del calendario académico, es fácil olvidar que educar es, ante todo, un acto de acompañamiento vital sembrar no solo conocimientos, sino también valores, esperanzas y herramientas para navegar la existencia.

Esta comprensión me llegó de dos formas poderosas. Por un lado, de manera explícita, a través del ejemplo diario de profesoras como Erika y Diana, quienes colocaban el bienestar emocional de sus estudiantes en el centro de su práctica pedagógica. Pero quizás lo más revelador fueron esas conversaciones íntimas durante los descansos o entre clases, cuando estas docentes compartieron conmigo sus historias personales: qué las llevó a amar las ciencias sociales, por qué eligieron este camino, sus primeras experiencias docentes algunas difíciles, pero todas transformadoras.

Estos relatos, entregados con generosidad y confianza, mostraron cómo las vicisitudes personales terminan moldeando nuestro quehacer educativo. Esas charlas sinceras, donde me revelaron sus luchas, epifanías y momentos decisivos, se han quedado grabadas en mí como el legado más valioso de estas pasantías. Ahora entiendo que detrás de cada metodología, cada decisión pedagógica, hay una vida entera de experiencias que la fundamentan.

Esta experiencia de pasantía me ha dejado una comprensión profunda de lo que significa ser educador. La preparación académica rigurosa con planes de clase estructurados y contenidos bien fundamentados es sin duda esencial, pero constituye solo la base. La verdadera maestría docente surge cuando complementamos esta preparación con la capacidad de adaptarnos a la realidad cambiante de cada grupo, reconociendo que no existen dos clases iguales ni estudiantes idénticos.

He aprendido que nuestra labor trasciende ampliamente la enseñanza de contenidos y la supervisión académica. Las aulas universitarias no suelen enseñarnos la dimensión más crucial de nuestra profesión: la educación emocional. Ser docente implica desarrollar una mirada empática que reconozca al estudiante como un ser integral, con circunstancias personales, ritmos de aprendizaje distintos y desafíos únicos. Nuestro trabajo consiste en identificar fortalezas, potenciar talentos y proveer herramientas que sirvan no solo para aprobar materias, sino para navegar la vida misma.

El verdadero propósito de nuestra vocación es dejar huellas significativas en el desarrollo personal de nuestros estudiantes. Esto se logra cuando combinamos el rigor académico con la sensibilidad humana; cuando enseñamos tanto con nuestras lecciones como con nuestro ejemplo; cuando somos capaces de escuchar lo no dicho tanto como lo explícito. La educación de calidad no se mide solo en resultados académicos, sino en su capacidad para formar ciudadanos críticos, compasivos y resilientes.

Lo que perdura al final no son los contenidos memorizados, sino:

1. La confianza que sembramos
2. Los valores que modelamos
3. La capacidad de pensamiento crítico que fomentamos
4. La seguridad personal que ayudamos a construir

Esta es la enseñanza más valiosa que me llevo de esta experiencia: que la excelencia educativa se alcanza cuando logramos equilibrar el conocimiento con la humanidad, recordando siempre que detrás de cada estudiante hay un mundo de posibilidades esperando ser descubierto y alentado.

Agradecimientos

Quiero finalizar este informe agradeciendo a la institución que me permitió realizar mis pasantías durante estos meses, dándome la oportunidad de convivir no solo con docentes de ciencias sociales, sino también con profesores de otras áreas, todos ellos apasionados por su trabajo, que desempeñan con esfuerzo y dedicación día tras día. Igualmente, extiendo mi

gratitud al personal administrativo que me brindó los espacios y apoyos necesarios para completar exitosamente este proceso.

Un agradecimiento especial a todos los docentes del área de ciencias sociales, quienes generosamente me abrieron sus aulas, dedicaron su tiempo y mostraron una comprensión invaluable al guiarme en este camino hacia la docencia.

Al profesor Yimmy, por su ayuda en toda la gestión para que mis pasantías fueran avaladas, y por el tiempo que dedicó para facilitar mi ingreso al colegio.

A las profesoras Erika y Diana, pilares fundamentales de mi formación, quienes estuvieron siempre dispuestas a ayudarme y aconsejarme, tanto dentro como fuera del aula. Su ejemplo dejó una huella imborrable en mí como futuro docente. Gracias por reforzar mi convicción de que elegí la mejor carrera: la docencia.

Bibliografía.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Guillén, J. C. (2021). *Neuroeducación en el aula: De la teoría a la práctica*. Plataforma Editorial.

Meirieu, P. (2007). *La opción de educar*. Editorial Octaedro.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

Rogers, C. R. (1983). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.